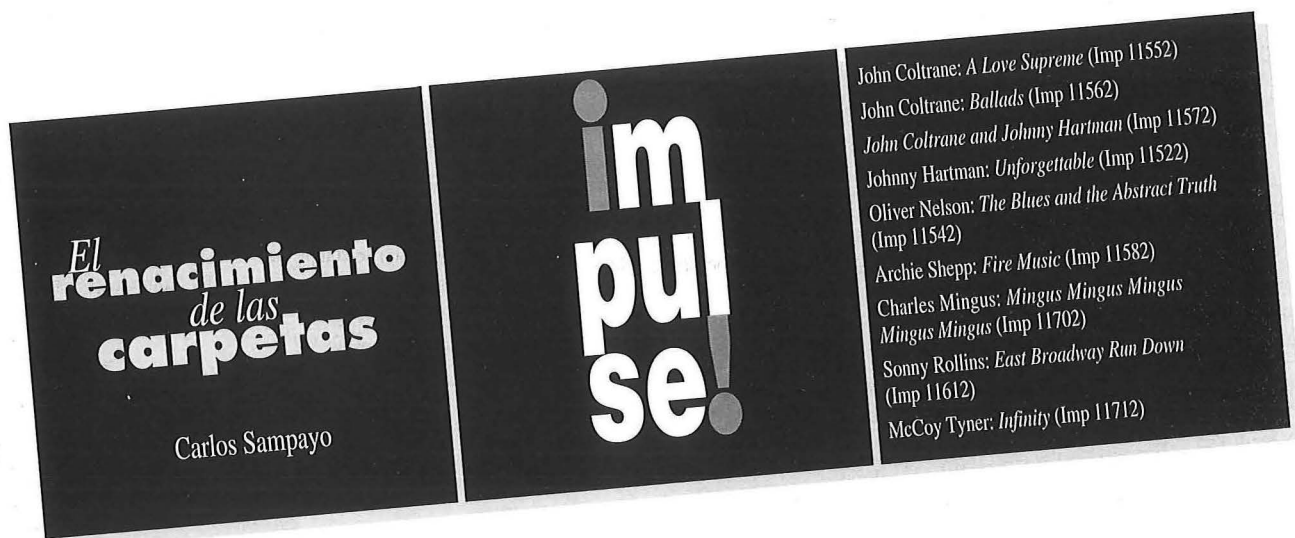


Para el coleccionista de discos de jazz cada desaparición de formato trajo, junto a la evidente ventaja de tiempo, espacio y fidelidad, el problema del desprendimiento del hábito. La relación con el objeto se vio así alterada en función de un interés práctico contra el cual no existían argumentos racionales. Pero, ¿es racional el coleccionismo? Y, en el supuesto de no serlo, ¿es denostable, un arte menor, una manía? Como en todo, el juicio está en relación con quien lo emite, es decir, puede ser tan subjetivo como la situación a la que juzga. Acaparar discos de jazz, en palabras de Narcís Serinyà, es hacerse con una colección de arte accesible. No está mal como perspectiva, su inclinación a lo ilusorio la hace apetecible. Mi colección de arte accesible en 33rpm disfruta de la presencia de unos cuarenta Impulse! originales, cuyos lomos naranja y negro destacan por sobre el conjunto más anónimo (salvo los Soul Note, que también tienen una coloración degradé homogénea). Una mirada rápida sobre los anaqueles de unos discos de jazz, caerá con naturalidad sobre estos lomos. La historia que está detrás de esta acción de apariencia espontánea comenzó en 1960, cuando el productor Creed Taylor, que tenía un talento natural para el marketing, convenció a los directivos de ABC-Paramount para que abrieran una línea jazzística con Impulse!, imponiendo la necesidad de un estilo gráfico preciso. Aunque Taylor produjo sólo nueve discos para Impulse!, su invento se impuso y la impronta de la carpeta doble, con fotos interiores, lo reconocible, realizado en cartón de buena calidad, acompañó y arropó a las excelentes grabaciones que todos conocemos y forman parte ineludible de la historia del jazz. El primer disco puesto a la venta fue *The Great Kai & J.J.* (Impulse! A-1), en 1961, primer paso de

inconvenientes: había que leer el texto con lupa y el tamaño era un poco mayor que el envase estándar de CD, con lo cual creaba descompensaciones visuales en la discoteca, convirtiendo el lomo naranja y negro en un incordio estético. El de 1995 parece ser el año bueno para este icono jazzístico y la presunción parte de los ejemplares de Impulse! que MCA ha puesto a la venta. El modelo de reproducción adoptado es el más adecuado y, aun no traicionando el espíritu del original, trae innovaciones. El aspecto exterior es idéntico al original aunque la carpeta ya no tiene dos elementos sino tres: uno de ellos contiene un cuadernillo, extraíble e independiente, con toda la información, las *liner notes* originales, todas las fotos que incluía la carpeta de 33rpm, más el agregado de algunas inéditas. Si unimos esta delicada presentación a la calidad de reproducción sonora (20 bit), nos hallaremos ante la evidencia de un esfuerzo de producción importantísimo. Sobre la música de los primeros títulos se podrán leer comentarios críticos en éste y futuros números de esta publicación, son discos importantes en la historia del jazz.

Quedan dos argumentos: Oliver Nelson y McCoy Tyner. La reedición del celebrado *Blues And The Abstract Truth*, depara la sorpresa de una imagen de portada no habitual: el tradicional perfil de Nelson con tono azul da aquí lugar a una imagen abstracta que parte de una concreta, tal como insinúa el título de la obra. En la carpetilla, junto a una pequeña reproducción de la imagen conocida, se explica que ésta es la original y que durante el corto tiempo en que el disco circuló en versión mono, fue la que llevó. Pocos meses después, versión estéreo, sería cambiada. El otro tema es el de McCoy Tyner; como se sabe en el primer lote se ha



un catálogo que se mantendría muy activo durante los años sesenta y languidecería en los setenta hasta su casi desaparición en 1978. En los años sesenta, el material artístico del sello fue de importancia fundamental y tuvo su eje en la figura mayúscula de John Coltrane. En 1978, las últimas ediciones, fueron en realidad reediciones y tímidas ediciones de material inédito.

Y llegó el CD. Hubo diferentes ediciones en este formato de los viejos Impulse!, pero la materia del envase traicionaba la idea original de complementariedad con la obra que contenía. En 1994 MCA-Victor japonesa lanzó una colección de veinte títulos más o menos gloriosos del jazz moderno (*Masters of Jazz, 20bit K2*), diez de ellos eran Impulse!. La carpeta de cartón era una reproducción exacta de la original, pero tenía dos

infiltrado un disco del pianista, *Infinity*, grabado en 1995, primer ejemplar del relanzamiento de Impulse! como sello activo. En tanto objeto esta pieza se adapta perfectamente, en una suerte de inserción atemporal, en el espíritu de una colección intrínsecamente moderna. El envase exterior, tipografía, estilo de la foto y cromatismo da la idea de un disco del sello. El cuadernillo interior, aun conservando el formato, la ubicación y el estilo «de crónica» de las fotos, establece una diferencia en el estilo tipográfico: el texto es la reproducción de un manuscrito del propio Tyner que explica su obra tema a tema; los títulos están en tipografía de dos cuerpos diferentes. Esta diferencia entre reedición y edición, aunque sólo formal, es acertada en tanto sitúa la colección en dos parámetros aunque conducidos por una idea única. ■